

# Crónicas

DOMINGO 8 DE DICIEMBRE DE 2024

AÑO 4 - N° 158



## ***El uchu en Padilla, un homenaje al ají y su legado en la cultura sud chuquisaqueña***

Págs. 4-5

// FOTO: MUSEF



**Títeres en familia, un legado mágico para domingear**

Págs. 2-3



**En las tierras del Potosí, de Jaime Mendoza**

Págs. 6-8

## PINCELADAS TITIRITERAS

# Títeres en familia, un legado mágico para domingear

Con su magia sencilla, los títeres convirtieron los domingos comunes en momentos llenos de historias memorables, dejando huellas profundas en el corazón de una niña y probablemente en muchos más.

Grober  
Loredo  
Olivares (\*)

**M**ary tenía siete años cuando su madre rompió la rutina de los fines de semana, que hasta entonces consistían en lavar la ropa, limpiar la casa y zurcir los calcetines. Ella, que mantenía a su familia con el puesto de tomates heredado de su mamá, y cuya mayor tristeza era haberla visto solo por las noches, y a su padre nunca, decidió que, a partir de entonces, dedicaría todos los domingos enteritos a sus wawas.

En principio salieron a explorar la Coronilla, la plaza principal y, de a poco, fueron estableciendo el hábito de conocer un lugar distinto cada vez; un barrio alejado con parques arbolados y casas de fachada impecable; la laguna Alalay y su olor insoportable; el Cristo de la Concordia, desde donde intentaban encontrar la iglesia de su zona; los coliseos de la costanera, con niñas y niños participando en



**DIRECTOR**  
Carlos Eduardo Medina Vargas

**COORDINADORA**  
Milenka Parisaca Carrasco

**ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:**  
Grober Loredo Olivares  
Gonzalo Molina Echeverría

**DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**  
Horacio Copa Vargas

**CORRECCIÓN**  
José María Paredes Ruiz

**FOTOGRAFÍA**  
Jorge Mamani Karita

Redes Sociales



[www.ahoraelpueblo.bo](http://www.ahoraelpueblo.bo)

**La Paz-Bolivia**  
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220  
Zona central, La Paz  
Teléfono: 2159313

Ahora  
**EL PUEBLO**

**Crónicas**

▶ campeonatos de voleibol; los shoppings de la zona norte, con vidrieras llenas de productos inalcanzables que hasta ese entonces solo los habían visto en la tele; el estadio; el country club, a veces tan solo para mirarlos desde lejos.

Ya el sábado por la tarde comenzaba la preparación de la merienda con choclos, queso, pollo frito y, a veces, hamburguesas caseras; en otras ocasiones empanadas, arroz a la valenciana o chuño con asado y sarza. Además de la limonada y las marraquetas. No podía faltar la llajwa. Tampoco podía olvidarse el aguayo para tender algo cómodo sobre el pasto, la pelota de fútbol, el cojín, las gorras y el sombrero.

Era particular en el barrio ver a esa 'tropa' salir de su casa los domingos por la mañana; unos suponían que se habían afiliado a algún grupo religioso como tabla de 'salvación' de la pobreza; otros pensaban que limpiaban casas en familia para generar unos pesos extras; y los más mal pensados creían que iban a la cárcel a visitar a su padre. Pero padre no tenían, bueno sí tenían, pero él nunca se hacía cargo de ellos.

Después de un tiempo de recorrer los espacios públicos, de transitar por donde no lo hacían habitualmente, acordaron que el mejor lugar para domingear en familia eran los parques municipales. De allí, con el derecho que les daba el pago de sus entradas, nadie los echaría ni miraría con sospecha.

Los domingos se convirtieron en días para ellos mismos, con relatos que la madre hacía de su niñez en la provincia. El hermano mayor les enseñaba a jugar ajedrez, o les leía cuentos del suplemento *La Ramona*. Jugaban al fútbol 3, entre varones y mujeres, y merendaban en círculo. Con suerte, disfrutaban de algún espectáculo de músicos, malabaristas o bailarines, a quienes solían invitar a compartir su merienda como una forma de agradecimiento.

Fue uno de esos domingos que Mari, la niña de siete años, quedó paralizada al ver un muñeco que saludaba a las familias que pasaban el día en el parque. Manejado por un titiritero, el títere invitaba a la función que estaba por comenzar y, al igual que el flautista de Hamelín, era seguido por una cada vez más larga fila de niñas y niños. Sin escuchar los llamados de la madre ni los silbidos de su hermano mayor, Mari también se plegó al cortejo y desapareció al interior del anfiteatro.

Al cabo de media hora, con los ojos deslumbrados, Mari salió del recinto y no paró hasta la noche de contar a su madre lo que había visto; de Susana, la gusana equilibrista, que hacía piruetas sobre la cuerda floja; del domador Dimitri, quien huyó despavorido cuando el león se le rebeló; del payasito al que el dueño del circo le había prohibido cantar. Después de esa función, volvió muchas veces al teatrillo del parque, donde en una ocasión todos los hermanos se tomaron una foto alrededor de su madre y abrazados de los titiriteros.

Durante la semana se la veía afanada tallando papas o pintando limones para



convertirlos en cabezas de títeres, o incluso disfrazando las piezas de ajedrez, que se convertían en personajes que, durante el juego, solían discutir entre ellas antes de ser eliminadas o eliminar a otras para, finalmente, después del jaque mate, dar paso a la danza del equipo vencedor... generalmente el caporal. Luego inventaba historias que contaba a sus amiguitas del barrio o de la escuela durante los recreos, usando los títeres como protagonistas.

Sus exposiciones en las ferias escolares se convirtieron en un espectáculo imperdible: historia, literatura, matemáticas, ciencias.... ninguna materia tenía límites para su imaginación y sus muñecos. En una de esas, convenció a sus compañeras para reconstruir con muñecos la muerte de Túpac Katari. La mesa era la pampa rodeada por cerros; los realistas que arrastran al rebelde sangrante; los caballos a los que atan sus extremidades; el grito de dolor y la consigna: "Volveré y seré millones".

En otra oportunidad, la mesa se convirtió en plaza, donde un títere mujer, que hacía de Adela Zamudio, declama un poema. Está en frente de otros títeres que llevan sombrero de copa y bastones, pero no tienen rostro; ellos murmuran, se le acercan, la increpan, suben la voz, gritan y la callan.

Mary es profesora rural; han pasado veinte años desde que tuvo su primer contacto con los títeres. Ahora asiste con sus hijos al estreno de *Un Cachito del Quijote*. Desde temprano, una larga fila se ha formado afuera del teatro, y la función comienza a la hora indicada.

Aplausos, silencio, risas, murmullo, silencio, risas, aplausos. Al final, fotos que las mamás o papás toman a sus hijos con los títeres y los titiriteros. La última en acercarse es Mary; se toma una única foto, rodeada de sus wawas y abrazada de los titiriteros. Con lágrimas y visiblemente conmovida, cuenta al despedirse que el más bello regalo que recibió de su madre fueron aquellos domingos de títeres, compartidos en familia, en el teatrillo del parque vial.

\* Es fundador de Títeres Elwaky

## TRADICIÓN AGRÍCOLA Y SOSTENIBILIDAD CULTURAL

# El uchu en Padilla, un homenaje al ají y su legado en la cultura sud chuquisaqueña

La exposición *El uchu en Padilla*, en el Musef Sucre, a través de piezas que ilustran el ciclo de vida del ají y la reciprocidad entre los humanos y la naturaleza, invita a los visitantes a descubrir la riqueza de esta tradición ancestral.

Ahora  
El Pueblo

Con gran éxito, el Museo Nacional de Etnografía y Folklore, Regional Sucre (Musef Sucre), inauguró el 4 de diciembre la exposición *El uchu en Padilla: cultivo y crianza mutua del ají nativo*, una celebración de la rica tradición agrícola de los valles sud chuquisaqueños. Esta muestra destaca el estrecho vínculo entre las comunidades locales y la tierra, rindiendo homenaje a las diversas variedades de ají nativo y su profunda relevancia cultural y económica.

A través de piezas que ilustran el ciclo de vida del ají y la reciprocidad entre los humanos y la naturaleza, la exposición invita a los visitantes a descubrir la riqueza de esta tradición ancestral. Además, como parte de su legado, el Musef Sucre abrirá una sala permanente dedicada al ají nativo, brindando una oportunidad única para explorar y valorar la biodiversidad de la región.

Esta muestra representa un homenaje a las comunidades de los valles sud chuquisaqueños, que han cultivado el ají nativo durante generaciones, preservando su biodiversidad, su importancia gastronómica y su simbolismo cultural.

Bajo la dirección de la reconocida artista e investigadora Elvira Espejo, *El uchu en Padilla* marca un hito en la agenda cultural de Sucre al combinar arte, historia y sostenibilidad. La exposición no solo celebra el valor del ají nativo como patrimonio cultural, sino que también invita a reflexionar sobre la relación entre la agricultura tradicional y los retos contemporáneos, como el cambio climático y la seguridad alimentaria.

## UN RECORRIDO POR LA TRADICIÓN Y EL CUIDADO DE LA TIERRA

La exposición sumerge a los visitantes en un viaje multisensorial a través del ciclo de vida del ají nativo. Desde la selección de semillas hasta la cosecha de variedades como el locoto, la ulupica y el cumbaro, la muestra reveló las prácticas agrícolas transmitidas de generación en generación. Este proceso, basado en el principio andino de

La investigadora Elvira Espejo observa la planta de un especio de ají.

crianza mutua, ejemplifica la reciprocidad entre las comunidades humanas y la naturaleza, donde las personas no solo cuidan la tierra, sino que también reciben sus frutos como retribución.

Entre las piezas expuestas en la inauguración de *El uchu en Padilla* se destacaron 14 bienes culturales que narran, con precisión, el ciclo completo de la crianza mutua del ají. Entre ellas figuran herramientas esenciales como el batán, utilizado para la preparación de los alimentos; un pico, un azadón y una hoz, representativos de las labores agrícolas de cultivo y cuidado; un aguayo, símbolo de recolección y transporte comunitario; seis canastas dedicadas al secado y selección de los frutos; y tres costales empleados en el transporte y almacenamiento del ají.

En un rincón especialmente evocador, llamas cargadas con costales y sujetas con *wiskhas* añaden una dimensión realista y vivencial a la muestra, evidenciando la importancia de los animales en la logística agrícola.

Finalmente, los visitantes pueden apreciar seis tipos de ají nativo y dos variedades de semillas, aribibi y ulupica, elementos esenciales que destacaron tanto la diversidad biológica como el saber campesino ancestral.

Los asistentes pueden apreciar el detalle y la dedicación detrás de cada etapa del cultivo, comprendiendo que la preservación de estas prácticas no solo garantiza la calidad del ají, sino que también mantiene viva una identidad cultural única.

La directora del Musef, Elvira Espejo, ha sido una figura clave en la conceptualización y realización de esta exposición. Según Espejo, el proyecto fue más allá de mostrar los bienes culturales o tradiciones; buscó activar un diálogo entre el pasado y el presente, inspirando a las nuevas generaciones a valorar su herencia cultural.





Las comunidades de los valles sud chuquisaqueños han cultivado el ají nativo durante generaciones.



La exposición invita a los visitantes a descubrir la riqueza de esta tradición ancestral.

“La crianza mutua es más que una práctica agrícola, es un sistema de vida que nos enseña a convivir con la naturaleza de manera respetuosa y sostenible. Esta exposición es un ejemplo de cómo las soluciones para el futuro pueden surgir de nuestros saberes ancestrales”, señaló Espejo.

Además de destacar la importancia cultural del ají, Espejo subrayó el impacto económico de estas iniciativas. *El uchu en Padilla* abrió nuevas oportunidades para los agricultores locales, quienes encontraron en este espacio una plataforma para promocionar sus productos y generar redes con otros actores interesados en la preservación del patrimonio agrícola.

Además se realizaron degustaciones de diversas preparaciones con ají, lo que permitió a los asistentes descubrir los matices de sabor y aroma que caracterizan a las variedades endémicas de Chuquisaca. Estos espacios no solo promueven el aprendizaje, sino que también celebran la riqueza cultural de la región.

### **PRESERVACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD Y LA CULTURA**

Uno de los logros más significativos de la exposición es su capacidad para resaltar el ají como un símbolo de biodiversidad y sostenibilidad. Muchas de las variedades presentadas son endémicas de la región, lo que subraya la importancia de proteger estos cultivos frente a las amenazas del cambio climático y la globalización.

*El uchu en Padilla* mostró cómo las prácticas agrícolas tradicionales pueden ser una respuesta efectiva a los desafíos contemporáneos. Este mensaje continuará resonando especialmente entre los jóvenes, quienes encontraron en la exposición una fuente de inspiración para revalorizar sus raíces y asumir un papel activo en la preservación de su patrimonio cultural y ambiental.

Con esta inauguración se da pie a la visita de la sala permanente del Musef Sucre, dedicada al ají nativo. Este espacio recoge los elementos más destacados de la muestra, ofre-

ciendo a los visitantes una experiencia enriquecedora y educativa.

Entre los elementos exhibidos se encuentran maquetas que ilustran el ciclo de crianza mutua del ají; fotografías que documentan la vida y el trabajo de los agricultores de Padilla; herramientas tradicionales como el batán y las ch'ipas, utilizadas en la conservación y procesamiento del ají; e información detallada sobre las variedades de ají nativo y su impacto en la gastronomía regional.

### **UN PUENTE ENTRE EL PASADO Y EL FUTURO**

A través de *El uchu en Padilla*, el Musef Sucre ha demostrado que el conocimiento ancestral es una herramienta esencial para enfrentar los desafíos actuales. Al preservar

las tradiciones agrícolas de las comunidades quechuas, la exposición no solo refuerza la identidad cultural de Chuquisaca, sino que también plantea un modelo de sostenibilidad y resiliencia para el futuro.

El museo está abierto al público de lunes a viernes de 08.30 a 16.30 y los sábados desde las 08.30 hasta las 16.00. Los domingos pueden visitar el museo desde las 08.30 hasta las 13.30. La entrada es gratuita, reafirmando el compromiso del Musef Sucre de hacer accesible la cultura y el conocimiento a toda la población.

La invitación queda abierta para que todos visiten la sala permanente del ají nativo y redescubran la riqueza de las tradiciones chuquisaqueñas, que se conectan con el sabor, la historia y el esfuerzo de las comunidades.

La exposición *El uchu en Padilla*, en el Musef Sucre.



// FOTOS: MUSEF

## EL LEGADO DE UN VISIONARIO DE LA LITERATURA Y MEDICINA

# En las tierras del Potosí, de Jaime Mendoza

En el marco de su sesquicentenario, Jaime Mendoza, médico, escritor y visionario político, sigue siendo una figura clave en la historia de Bolivia. Su legado, reflejado en su obra literaria *En las tierras del Potosí*, continúa siendo un referente fundamental para comprender las realidades sociales y culturales.

Gonzalo  
Molina  
Echeverría (\*)

Como una más de las actividades programadas en homenaje al sesquicentenario del ilustre médico, escritor y periodista Jaime Mendoza González (1874-1939) —postergada en dos ocasiones en septiembre y octubre debido a los conflictos con el bloqueo de carreteras— el jueves 28 de noviembre, en el Gran Salón Potosí de la Casa Nacional de Moneda, se presentó la nueva edición de la novela *En las tierras del Potosí* (Sucre: Ediciones Lobo, 2024). El evento contó con los auspicios de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB), la Casa Nacional de Moneda y la Sucesión Mendoza.

El programa comenzó con la proyección de un audiovisual sobre la vida y obra de Jaime Mendoza, producido por el Archivo y Bibliotecas Nacionales de Bolivia (ABNB). Mediante una serie de imágenes acompañadas de narración, se presentó una sín-

tesis de su biografía, desde su nacimiento en Sucre (1874) hasta su fallecimiento en 1939. Se destacó su trayectoria en diversas áreas como médico, escritor, periodista, ensayista, geógrafo, catedrático en la Facultad de Medicina de la USFX y senador de la República, resaltando el valioso legado intelectual y político de este conspicuo personaje boliviano, don Jaime Mendoza.

El doctor Ignacio Mendoza Pizarro, nieto de Jaime Mendoza, después de agradecer a las entidades auspiciadoras y a los comentaristas Luis Oporto y Luis Arancibia, relievó la importancia del sesquicentenario de Jaime Mendoza. Esta conmemoración se llevó a cabo con la presentación de la nueva edición de la novela *En las tierras del Potosí*. En su intervención, mencionó la edición de 1976 (publicada por Los Amigos del Libro), que sirvió como base para la nueva versión. Resaltó que se mantuvo el prólogo original de Alcides Arguedas (de 1911), y que Gunnar Mendoza, hijo de Jaime, incorporó un revelador relato en el que el autor explica el proceso de creación de su novela. Además se incluyeron unas estampas poéticas sobre los personajes,

escritas por el pedagogo Guido Villagómez, y un vocabulario con expresiones populares, incluyendo algunas en quechua.

En la edición actual, señaló que se han incorporado 75 referencias hemerográficas (artículos, reseñas, comentarios, noticias y notas) acerca de la novela, así como 18 referencias bibliográficas correspondientes a





Acto de homenaje a Jaime Mendoza en la Casa Nacional de Moneda.



El presidente de la FC-BCB, Luis Oporto O.

► las ediciones publicadas entre 1911 y 2008. Esto evidencia que *En las tierras del Potosí* es una de las obras más editadas, difundidas y leídas en Bolivia. Al referirse a las diversas portadas de ediciones anteriores, en relación con los personajes de la novela, destacó el aporte del artista plástico ‘Orgusrojo’, quien, con su grabado, creó la portada actual, que presenta la imagen de un trabajador minero en el socavón.

Asimismo, hizo un reconocimiento a la pulcra edición de la obra y una referencia a la carta de respuesta de Mendoza a Tamayo (8 de abril de 1912), quien había elogiado de manera sutil la novela. En su misiva, reflexionó: “Este libro no es la exteriorización de mis inclinaciones artísticas naturales [...] debo confesarle que he sacrificado en mucho mis tendencias artísticas por hacer campo a la verdad que muchas veces es repulsiva, pero he debido adoptar este recurso por varias razones, una de ellas, el deseo de poner esa verdad ante los ojos de los gobernantes, de los legisladores y en general de los que puedan hacer algo en favor de la clase obrera”. Este testimonio no solo lo expresó como escritor, sino también como médico. Además, citó la opinión del biógrafo de Jaime Mendoza, Enrique Vargas Sivila, quien destacó el “mérito intrínseco” de la novela, al abrir un surco amplio y profundo en la literatura americana con una temática nacional realista que presenta “auténticos personajes de la tierra, entes sociales vivos y no simples entes de ficción”.

FOTO: CNM

Finalmente, en relación con el sesquicentenario de Jaime Mendoza, con los auspicios de la FC-BCB, el ABNB y la Sucesión Mendoza, anunció que, como parte de la proyección de su legado, se llevará a cabo una Exposición Documental y Bibliográfica sobre Mendoza en el ABNB, con la expectativa de que esta actividad también se replique en la Casa Nacional de Moneda. Además recordó que, en la Feria Internacional del Libro de La Paz, en la Sala Mendoza, se destacó el conversatorio y la presentación de la segunda edición de su obra poética *Voces de antaño*, que en esta ocasión fue entregada al director de la Casa Nacional de Moneda. Para concluir, subrayó la concepción geoestratégica de Mendoza, destacándola como una de sus mayores contribuciones, así como su espíritu patriótico, considerándolo un visionario en la integración territorial a través de la Ruta Diagonal, cuyo mérito es reconocido al llevar su nombre.

Correspondió a mi persona, mediante diapositivas, la presentación de las dieciocho ediciones e impresiones de la novela (la mayoría de ellas de La Paz), desde su primera edición en 1911 (Barcelona) hasta 2008, con sus distintas variantes en el diseño de tapas, contrapapas, alguna nota de los editores, referencias biográficas del autor y de la obra. Aunque no se descarta la existencia de otras ediciones, señalé que esta novela fue texto de lectura en las escuelas y colegios del país, lo que explica la multiplicidad de sus ediciones.

Referí que las 75 referencias biblio-hemerográficas relacionadas con la novela (artículos, reseñas, comentarios, organizadas alfabéticamente por autor: 1-54; y de forma cronológica las noticias y notas de prensa: 55-

75) fueron incluidas como anexo en la nueva edición conmemorativa. Puntalicé que, entre las 18 ediciones, esta nueva versión se basa en la de 1976 (Los Amigos del Libro), la cual incluye una nota escrita por Jaime Mendoza sobre cómo creó su novela, además de unas estampas poéticas sobre los personajes, a cargo del educador Guido Villagómez, y un vocabulario de expresiones populares. Subrayé que esta es la “única reedición autorizada, hecha conforme al original que revisó Jaime Mendoza y que se encuentra en su archivo personal en poder de sus sucesores” (documentación que la familia Mendoza luego donó al ABNB en julio de 2021).

Luis Oporto Ordóñez, presidente de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, al referirse a la nueva edición de *En las tierras del Potosí*, destacó el prólogo de Alcides Arguedas, quien elogia al autor. Este elogio marcó el inicio

► de una relación de amistad entre ambos escritores, aunque en ese momento no se conocían y Arguedas no había visitado Potosí.

Oporto elogió la descripción magistral que hace Mendoza de las tierras del norte de Potosí, señalando que, a pesar de recurrir al género de la novela, Mendoza narra de manera vivencial, casi como si transcribiera las páginas de su diario. Este enfoque convierte su obra en una “fuente primaria” de observaciones, combinando personajes ficticios y diálogos imaginarios. Durante su recorrido, Mendoza ya vislumbraba la concepción de la Ruta Diagonal, que hoy lleva su nombre.

También mencionó que, mediante el método realista, Mendoza retrata un momento histórico que impactó a lectores como Rubén Darío, quien lo denominó el ‘Gorki boliviano’ por su estilo similar al del escritor ruso. Además, la crítica de Franz Tamayo provocó que Mendoza escribiera una nota explicativa sobre cómo había escrito su novela.

El presidente de la Fundación también resaltó cómo Mendoza denuncia las condiciones de explotación de los trabajadores mineros, especialmente la diferencia de trato entre los bolivianos y los chilenos. Mendoza se asombra al descubrir que los mineros prefieren vivir en cuevas antes que en las viviendas precarias proporcionadas por la Compañía Estañífera de Llallagua, y cómo el sistema de extorsión en la pulpería perpetúa la deuda de los trabajadores, incluidas las mujeres y niños.

Oporto destacó que el testimonio de Mendoza es también desde el punto de vista médico, al describir y abordar las formas de ocio que tenían los mineros, como las festividades y el problema del alcoholismo. Acerca del autor, refirió que fue muy apreciado en la región, como médico profesional y escritor, ganándose un gran prestigio.

Al concluir, recomendó la lectura de esta obra representativa, que ofrece una visión única sobre la realidad histórica de la minería a principios del siglo XX, y qué mejor hacerlo a través de la mirada y la guía del insigne Jaime Mendoza.

Luis Arancibia Fernández, director de la Casa Nacional de Moneda, analizó la importancia e impacto de la obra en el contexto histórico y cultural de Potosí, destacando su



FOTOS: SESQUICENTENARIO JAIME MENDOZA

Entrega del Escudo de Armas al nieto de Jaime Mendoza, en reconocimiento a su abuelo.

plena vigencia en la actualidad. En particular, subrayó el rol protagónico del personaje principal, Martín Martínez, un estudiante de Medicina, cuya experiencia representa un testimonio fundamental de las realidades sociales y laborales de la época.

### LLALLAGUA

Al día siguiente, viernes 29, la comitiva se trasladó al centro minero de Llallagua, donde el Concejo Municipal rindió homenaje a Jaime Mendoza, otorgándole el reconocimiento con la condecoración Escudo de Armas de la Ciudad de Llallagua, mediante la Resolución Municipal N° 134, de 28 de noviembre de 2024, en respuesta a la solicitud presentada el 4 de octubre.

El acto comenzó con la lectura de los antecedentes sobre la figura y obra de Jaime Mendoza. Las palabras protocolares estuvieron a

cargo del presidente del Concejo Municipal de Llallagua, Leoncio Delgado Chillaje, y posteriormente las del secretario de Administración y Finanzas, Pastor Gómez.

Con la proyección del audiovisual sobre Jaime Mendoza (presentado el día anterior en la Casa Nacional de Moneda), que ayudó a contextualizar quién fue y qué representa el ilustre homenajeado, la concejala Salima Felipez, presidenta de la Comisión de Desarrollo Humano, dio lectura a la Resolución Municipal N° 134. Durante su intervención, valoró y justificó el homenaje, entregando el certificado al nieto de Jaime Mendoza, el doctor Ignacio Mendoza Pizarro.

La segunda parte del evento estuvo dedicada a la presentación de la nueva edición de la novela *En las tierras del Potosí*. La jornada comenzó con las palabras de Lourdes Peñaranda, del Archivo Comibol Regional Catavi, quien junto a la Universidad Nacional Siglo XX fue una de las entidades auspiciadoras del evento. A continuación, el historiador Luis Oporto Ordóñez, quien había participado previamente en Potosí, destacó la obra y ofreció un amplio análisis sobre la novela.

Continuó el investigador y docente de la UN-SXX Grover Cabrera, quien valoró la obra por su fuerte realismo. A su turno, el escritor Víctor Montoya, al destacar el posicionamiento de la novela en la literatura minera, recurrió a la crítica del dirigente trotskista Guillermo Lora, respecto de que, si bien la novela toca el tema minero, el protagonista no es el minero en su lucha del movimiento obrero, comentario que cayó en un desliz, pues la obra no tenía tal propósito.

Finalmente, el doctor Ignacio Mendoza, nieto de Jaime Mendoza, agradeció el homenaje del Concejo Municipal de Llallagua y reflexionó sobre la vigencia del legado de su abuelo. También se refirió a la nueva edición de la novela *En las tierras del Potosí*, replicando a Montoya.

Al concluir el acto, la profesora Lita Céspedes Soto, de la unidad educativa Jaime Mendoza, entregó al doctor Ignacio Mendoza un plato conmemorativo por el homenaje al sesquicentenario de Jaime Mendoza.

\* Coordinador Sesquicentenario Jaime Mendoza (1874-2024).

Intervención de Ignacio Mendoza, nieto de Jaime Mendoza.

